

EL VICIO DE LEER

He de confesar que partí rumbo a la Feria Internacional del Libro de la Habana –invitado por el Instituto Cubano del Libro- con una idea equivocada. El día antes, había leído unas declaraciones en ABC del excelente escritor cubano Cabrera Infante, diciendo textualmente que la “Feria del Libro de La Habana, en el fondo, no es más que un encuentro de provincias, como lo sería la Feria de Vigo”.

Cual no sería mi sorpresa al encontrarme con una feria instalada en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, un magnífico recinto histórico de 4000 metros cuadrados perfectamente conservado y dotado de todo tipo de instalaciones. Pero, sobre todo, poblado por miles de personas haciendo largas colas para comprar libros ¡Lo nunca visto! Al momento tuve la completa seguridad que aquella no era la *Feria del Libro de Vigo*, que anunciaba el señor Cabrera Infante, llevado, sin dudas, por sus discrepancias políticas.

En sólo cinco días de Feria habían desfilado por el recinto más de 155.000 visitantes que compraron libros por valor de 1.700.000 pesos.

La representación extranjera la formaban 54 expositores de 27 países. Este año, la Feria estaba dedicada a España y, además de la representación oficial, han asistido la Federación del Gremio de Editores de España que representa a 150 entidades. La Diputación de Andalucía que patrocinó la actuación en La Habana del Ballet de Cristina Hoyos. Y también, representantes oficiales de Galicia, Castilla y León, Extremadura y Canarias.

Pedro J. de la Peña y yo contemplábamos admirados aquella multitud de ávidos lectores de todas las edades, colores y condición que llenaban la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Parecía que la letra impresa, convertida en libro, fuera el maná que Yahvé hacía llover sobre el pueblo elegido para ayudarlo en la larga travesía de su particular desierto.

El típico *primum vivere et deinde filosofare*, se convertía aquí en *primum legere et deinde manducare*.

Un libro nuevo –en palabras de Martí- es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente.

Alabados sean los libros.